

2142071



LA NIÑEZ

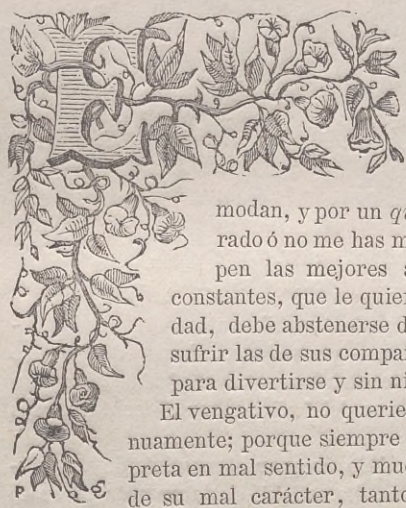


CATÓLICA.

(SECCION DE «LA ENSEÑANZA CATÓLICA.»)

MADRID 28 de Febrero de 1873.—Núm. 6.º

LA VENGANZA.



El vengarse es una cosa muy mala. Un niño vengativo nunca tiene buenos amigos, siempre está de mal humor, y ofende á Dios muchas veces.

La razon es clara.

Los niños bien educados huyen de los vengativos, que á cada paso se incomodan, y por un *quitame allá esas pajas*, por si me has mirado ó no me has mirado, riñen con sus compañeros y rompen las mejores amistades. El que quiera tener amigos constantes, que le quieran bien y le ayuden en caso de necesidad, debe abstenerse de usar bromas pesadas; pero debe saber sufrir las de sus compañeros, que muchas veces las emplean solo para divertirse y sin ningun ánimo de ofender.

El vengativo, no queriendo sufrir nada, tiene que sufrir continuamente; porque siempre le parece que le ofenden, todo lo interpreta en mal sentido, y muchas veces ha de sufrir las consecuencias de su mal carácter, tanto si quiere como si no quiere, pues los demas se juntan para criticarle, sin que pueda resistirse.

Dios nos manda perdonar á nuestros enemigos y amarlos. Al que perdone, Dios le perdonará; á quien se niegue á perdonar á sus ofensores, tampoco Dios le perdonará sus pecados. En el *Padrenuestro* le pedimos á Dios que nos perdone nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; de modo que el vengativo, cuando reza, pide él mismo á Dios que castigue sus pecados.

Ningun Santo ha sido vengativo; pero la historia nos presenta algunos que concedieron generosamente el perdon en circunstancias extraordinarias, los cuales deben servirnos de modelo para imitar con ellos á Nuestro Señor Jesucristo que en la Cruz rogó por los que le crucificaban.

José, elevado á la suma dignidad de virey de Egipto, perdonó á sus hermanos.

David, huyendo de Jerusalem con unas pocas personas fieles, oyó una voz que le insultaba. Era un judío llamado Semeí, que, no solo le dirigia malas palabras y levantaba calumnias, sino que le apedreaba. Los que acompañaban al rey fu-

E por recontar 24 Julio 1873

gitivo quisieron castigar á aquel hombre sin compasion y sin conciencia; pero David se lo prohibió terminantemente.



Semei apedreando á David.

El año pasado sucedió en París un caso muy edificante. Habiendo los revolucionarios entrado en el convento dominico de Arcueil, mataron á todos los religiosos, menos á uno que pudo librarse como por milagro, al cual, despues se obligó á declarar en la causa que se formó contra los asesinos. ¡Qué ocasion para vengarse! Pues ved aquí cuál fue la venganza del fraile, segun la contaron los periódicos:

«El único religioso dominico que ha podido escapar al martirio de sus hermanos de Arcueil, el Rdo. P. Rousselin, llamado á declarar ante el sexto consejo de guerra de Versalles, se hallaba esperando su turno en la sala de audiencia, cuando fue conducido allí un tal Carrière, acusado de haber tomado parte en la insurreccion. No tenia abogado que lo defendiese, é inútiles fueron los llamamientos y súplicas del presidente del tribunal para que alguien cumpliera aquella mision, postrera esperanza del delincuente. Nadie se presentó para defender al acusado. Este, en medio de su angustiosa situacion, ve levantarse un hombre, que en su traje y accion nada de comun tenia con la generalidad de los hombres; era el reverendo padre dominico citado, que habiendo estado á punto de ser una víctima más de la *Commune*, Dios le habia conservado la vida para que pudiese salvar la de un comunista.

»Admitida con admiracion y simpatías la defensa á que se brindaba el generoso fraile, se le proporcionó el espediente de su patrocinado. Oidos los testigos y dictámen fiscal, el improvisado defensor pronunció una corta defensa, en la que demostró á los jueces que, obligados frecuentemente á dictar terribles decretos, ninguna ocasion como aquella podia ofrecérseles para ser indulgentes; pidiendo, por último, para su cliente la libertad pura y simple. Los jueces, des-

pues de una instantánea deliberación, acordaron poner en libertad al detenido.»

No es solamente el ciudadano Carrière quien debe felicitarse por la libertad que le ha dado un fraile, sino la mitad del mundo civilizado, que se ve libre de la esclavitud por las benéficas Ordenes monásticas, hoy el blanco de las iras revolucionarias.

DIVISION ECLESIASTICA DE ESPAÑA.

Sedes arzobispales. Burgos.—Comprende las Sedes episcopales sufragáneas de Calahorra y Calzada, Leon, Osma, Palencia, Santander y Vitoria.

Granada.—Las de Almería, Cartagena, Murcia, Guadix, Jaen y Alcalá la Real, y Málaga.

Santiago.—Las de Lugo, Mondoñedo, Orense, Oviedo, y Tuy.

Sevilla.—Las de Badajoz, Cádiz y Ceuta (1), Canarias y Tenerife, y Córdoba.

Tarragona.—Las de Barcelona, Gerona, Lérida, Tortosa, Urgel, y Vich y Solsona.

Toledo.—Las de Ciudad-Real, Coria, Cuenca, Madrid, Plasencia, y Sigüenza.

Valencia.—Las de Mallorca é Ibiza, Menorca, Orihuela ó Alicante, y Segorbe ó Castellon de la Plana.

Valladolid.—Las de Astorga, Avila, Salamanca y Ciudad-Rodrigo, Segovia, y Zamora.

Zaragoza.—Las de Huesca y Barbastro, Jaca, Pamplona y Tudela, Tarazona, y Teruel y Albarracín.

Antillas españolas. Santiago de Cuba.—Las de la Habana y Puerto-Rico.

Manila.—Las de Cebú, Jaro, Nueva-Cáceres y Nueva-Segovia.

MAL MODO DE ENSEÑAR.

—Papá: ¿qué quieren decir estas tres S. S. S. que pones al fin de cada carta?
—Quieren decir «siempre serás salvaje.»

EPÍGRAMAS.

Dijo un tuerto á un jorobado,
A quien vió al romper el alba:
—Temprano, amiguito mio,
Camina usted con la carga.
—Muy temprano debe ser.
Respondió el otro con calma,
Cuando tiene usted abierta
Solamente una ventana.

LA NIEVE.

—¿De dónde vienes tan limpia y pura,
Nieve, que á prisa rodando vas?
—Dejé la cumbre de la montaña,
Y voy al seno de la ciudad.
—¿Y así abandonas las frescas brisas
Que acariciaban tu blanca faz?
¿Así abandonas el sitio ameno
Que era el amparo de tu beldad?

(1) Las diócesis que llevan dos nombres, como la presente, son las que á la primera Silla se ha unido la segunda, mandándose que los Prelados conserven los dos títulos, el de la Silla subsistente y el de la agregada. (*Concordato*, art. 5.º)

¿No te besaban allí las nubes?
 ¡Ay, pobre nieve! vuélvete atrás.
 —No; que en la sierra nadie me admira:
 No; que me aburre la soledad.—
 Y eso diciendo, parte ligera,
 Llevada en alas del vendaval,
 Y no se para hasta que alfombra
 Las anchas calles de la ciudad.
 A poco rato de haber llegado,
 Con ruda planta la pisan ya;
 Róbanla el ampo, que es su tesoro;
 Manchan su brillo, su puridad,
 Y al fin la obligan á sepultarse
 Entre los cienos de un lodazal.



Hijas del campo, si, cual la nieve,
 En las ciudades quereis brillar,
 La paz dejando que os sonreía,
 Y el verde bosque y el dulce hogar,
 Guardad no huellen vuestra belleza,
 Guardad no os roben la castidad.

A. P.

PROCEDIMIENTO PARA LAVAR LOS SOMBREROS DE PAJA.

Quítense el forro y todos los demas adornos del sombrero. Despues, si están manchados por la humedad, empápanse por espacio de dos ó tres horas en agua acidulada con ácido oxálico, ó con sal de acederas, ó lávense con una ligera disolucion de agua de javelle ó de zumo de limon. Hecho esto, pónganse los sombreros en hormas de madera blanca de la medida conveniente, como las que usan los sombrereros, y frótense por todos lados con una esponja impregnada de una ligera disolucion de postasa que marque 1º Baumé; despues se les vuelve á dar con agua acidulada, frotándolos con una esponja para quitar el tinte amarillo de la paja, se les pone algunas horas en un baño de jabon, y se les pasa por azufre. Concluido el azufrado, se mojan uniformemente con una esponja empapada en una mezcla templada de jelatina blanca, jabon blanco y un poco de alumbre, y se planchan, teniendo la precaucion de cubrirlos con una hoja de papel, para que el metal de la plancha caliente no toque directamente á la paja.

MODO DE LIMPIAR LOS OBJETOS DE ALABASTRO.

Para quitar las manchas de grasa, cera ó sebo, basta frotarlos con talco en polvo.

Para quitarles el color amarillo, se lavan con agua de jabon, y despues con agua clara; luego se frotan con un pedazo de piel bien seca.

MODO DE LAVAR LAS MADERAS.

Se lavan con segunda agua, y mejor con agua clorurada, despues se pasa una esponja empapada con agua fresca.

MODO DE LIMPIAR LAS BUJÍAS.

Cuando las bujías están sucias de moscas ó humo, se limpian con una ligera agua de jabon, que quita estas manchas, y se las enjuga esmeradamente con un pedazo de lienzo blanco y seco, con lo cual recobran su primitivo brillo. Se mojan poco, y siempre con agua fria.